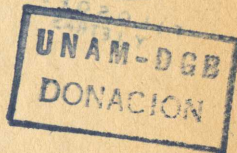
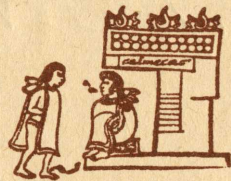


MIGUEL LEÓN-PORTILLA

# TRECE POETAS DEL MUNDO AZTECA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS  
México, 1975

## INTRODUCCIÓN

¿Quiénes fueron, cómo se llamaron, en qué forma vivieron los principales poetas, sabios y artistas del México antiguo? ¿Hay alguna manera de relacionar las obras que conocemos, sobre todo las literarias, con "los rostros y corazones" de quienes en el mundo prehispánico supieron forjarlas? ¿O habrá que limitarse a decir que, a excepción del celeberrimo Nezahualcóyotl y de otros pocos poetas, la mayor parte de los textos deben atribuirse a antiguas escuelas de sacerdotes y sabios, responsables anónimos de esas creaciones?

Nuestro propósito en este trabajo es responder al menos parcialmente a las preguntas anteriores. Ya el título de este libro, *Trece poetas del mundo azteca*, pretende señalar que, a pesar de oscuridades y limitaciones en la investigación, es posible atribuir por lo menos algunos cantares y poemas a autores determinados "que tuvieron carne y color", cuyas biografías conocemos. Si como en otras culturas de la antigüedad, hubo también en nuestro caso muchas producciones artísticas en cuya elaboración participaron grupos de personas de nombre desconocido, sería falso concluir por ello que todo cuanto se hizo y pensó deba ser tenido por anónimo.

Numerosos son los personajes, principalmente gobernantes, sacerdotes y guerreros del mundo indígena, cuyos nombres y biografías han llegado hasta nosotros. Buena prueba de esto nos la da el Diccionario biográfico de historia antigua de México, preparado bajo la dirección de don Rafael García Granados, en el que, con base principalmente en el testimonio de cronistas e historiadores del siglo XVI, se reúne información copiosa acerca de casi cuatro mil figuras prominentes del México prehispánico.<sup>1</sup> Por otra parte, en los mismos manuscritos en los que se conservan las antiguas composiciones en lengua náhuatl se indica también algunas veces de manera formal y expresa a quién han de atribuirse determinados textos. Obviamente era necesario esclare-

<sup>1</sup> García Granados, Rafael, *Diccionario Biográfico de Historia Antigua de México*, 3 vols. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional, México, 1952-53.

cer en las fuentes si eran válidas o no esas atribuciones, y en caso de serlo, investigar luego cuál fue la vida y actuación de los autores mencionados. Ésta ha sido la labor que hemos llevado a cabo respecto de trece de los más famosos poetas que vivieron entre los siglos XIV y XVI en el ámbito del mundo azteca.

Podría alguien preguntarse por qué, habiendo testimonios e información, hasta ahora no se había acometido esta empresa o sólo se había ensayado en forma limitada.<sup>2</sup> Para dar una respuesta es necesario recordar al menos brevemente la trayectoria y las vicisitudes por las que han tenido que pasar los estudios e investigaciones acerca de la literatura náhuatl prehispánica.

#### El redescubrimiento de la literatura náhuatl

Aunque casi parezca increíble, el empeño de dar a conocer las creaciones literarias de los antiguos mexicanos data sólo de aproximadamente un siglo. Mucho antes, durante las primeras décadas de la Nueva España, frailes humanistas y sabios indígenas sobrevivientes habían salvado de la destrucción y el olvido cuanto les fue posible de lo que llamamos "el antiguo legado". En las centurias siguientes hombres como Sigüenza y Góngora, Boturini y Clavijero redescubrieron y al menos en parte estudiaron algunos de los viejos textos, pero por circunstancias adversas no lograron darlos a conocer en su forma original ni menos aún publicar traducción alguna de ellos. Sólo bien entrado el siglo XIX, y en un ambiente más propicio, comenzó a ser realidad lo que antes había sido proyecto o deseo. Así puede explicarse por qué el estudio y la nueva presentación de la literatura náhuatl se inició hace relativamente tan poco tiempo.

Punto de partida del moderno interés parece haber sido un hallazgo de don José María Vigil, al hacerse cargo de la dirección de la Biblio-

<sup>2</sup> El doctor Garibay en el vol. II de la *Historia de la literatura náhuatl*, Porrúa, México 1954, pp. 373-390, hace referencia a algunos de los poetas citados en el manuscrito de la Biblioteca Nacional, y ofrece sumaria información que, como él mismo lo dice, será "de utilidad para los futuros investigadores". Igualmente en *Poesía náhuatl I*, (Romances de los señores de la Nueva España), Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional, México 1964, pp. 229-239, ofrece el mismo autor numerosas referencias acerca de los principales poetas cuyos nombres se mencionan en los textos del manuscrito de la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas.

teca Nacional de México en 1880. Fortuna suya fue encontrar "entre muchos libros viejos amontonados", como él mismo lo escribe, el *códice o manuscrito que se conoce como Colección de cantares mexicanos*.<sup>3</sup>

Es cierto que ya había algunos pocos estudios acerca de otros *códices indígenas de tema histórico y mitológico, redactados con glifos principalmente pictográficos e ideográficos, pero hasta entonces habían quedado olvidadas las recopilaciones de textos con poemas prehispánicos como los que se contenían en el recién descubierto manuscrito. Otros documentos con transcripciones de poemas, discursos, narraciones e historias en lengua náhuatl, conservados en bibliotecas y archivos principalmente de Europa, iban a atraer bien pronto la atención de los estudiosos. Tomaron éstos nueva conciencia del valor de esos textos gracias sobre todo al redescubrimiento del manuscrito de la Biblioteca Nacional.*

*Mérito fue del americanista Daniel G. Brinton publicar por vez primera una obra en inglés en la que incluyó una selección de la Colección de cantares mexicanos, a la que dio el título de Ancient Nahuatl Poetry.*<sup>4</sup> *Contó en la preparación de este trabajo con el auxilio de don Faustino Galicia Chimalpopoca quien preparó para él una versión parcial al castellano de los poemas. Y si es verdad que son deficientes, tanto la traducción de Chimalpopoca, como la que con base en ella publicó Brinton, reconozcamos que fue éste el primer ensayo de dar a luz una muestra de la literatura del México prehispánico.*

*Como no pretendemos hacer aquí la historia de los estudios y trabajos que continuaron apareciendo sobre la poesía indígena, recordaremos sólo los nombres de los principales investigadores que con diversos criterios se han ocupado de las fuentes documentales en las que ésta*

<sup>3</sup> La historia de este descubrimiento nos la da el doctor Antonio Peñafiel en el prólogo a su edición facsimilar del manuscrito: *Cantares en idioma mexicano*, Ms. de la Biblioteca Nacional, copia fotográfica, México, 1904.

Como el mismo Peñafiel lo señala, ya desde 1859, don Fernando Ramírez había hecho sacar una copia de este manuscrito cuando aún se conservaba en la Biblioteca de la Universidad de México, de la cual pasó más tarde a la Nacional. La copia de Ramírez fue vendida junto con su biblioteca y en realidad se debe al redescubrimiento de Vigil el interés que comenzó a despertarse por el estudio de los poemas y cantares incluidos en esta colección.

<sup>4</sup> Brinton, Daniel G. *Ancient Nahuatl Poetry*, Philadelphia, 1887. A este trabajo siguió otro suyo referente también a la literatura de los antiguos mexicanos, en el que se ofrece la versión de varios himnos sagrados procedentes del *Códice matritense del Palacio Real*. A este libro dio Brinton el curioso título de *Rig Veda Americanus*, Philadelphia, 1890.

se conserva. Incansable descubridor y compilador de textos fue don Francisco del Paso y Troncoso. De él puede decirse que, gracias a sus hallazgos y a las reproducciones de códices y documentos que alcanzó a publicar, abrió mejor que nadie este campo casi virgen para provecho de los futuros estudiosos. Entre los extranjeros hay que mencionar al menos al francés Remi Simeon, autor del magno diccionario náhuatl-francés y asimismo traductor de algunos textos; al iniciador de este tipo de investigaciones en el ámbito alemán, doctor Eduard Seler, estudioso de buena parte de los Códices matritenses y comentador del Códice Borgia, así como a sus seguidores Walter, Lehmann, Leonhard Schultze Jena, y a los investigadores contemporáneos Gerdt Kutscher y Günter Zimmermann.

En nuestro medio, y esforzándose por superar ignaras formas de resistencia que pretendían desconocer la autenticidad de los textos prehispánicos, no pueden dejar de citarse los nombres de Cecilio Robelo, Luis Castillo Ledón, Mariano Rojas, Rubén M. Campos y el del distinguido lingüista y filólogo Pablo González Casanova.

En fecha más cercana y destacando entre otros varios que podrían citarse, ha sido precisamente el doctor Ángel María Garibay K., quien con un criterio hondamente humanista y a la vez científico ha dado a conocer no poco de lo que fue la riqueza literaria del mundo náhuatl. Gracias a sus numerosas publicaciones, entre las que sobresale su Historia de la literatura náhuatl, es posible afirmar ahora que las creaciones de los poetas y sabios del México antiguo han despertado ya enorme interés en propios y extraños. Antes las pocas ediciones que había de textos prehispánicos sólo atraían la atención de especialistas-arqueólogos, etnólogos e historiadores. Hoy en día la literatura náhuatl ha traspuesto ya los límites de un interés meramente científico y comienza a ser valorada, al lado de otras creaciones indígenas en el campo del arte, desde un punto de vista estético que busca la comprensión de las vivencias e ideas de hombres que, básicamente aislados de contacto con el Viejo Mundo, fueron también a su modo creadores extraordinarios de cultura.

En las obras de Garibay y de otros investigadores, son ya asequibles numerosas muestras de lo que fue la literatura y particularmente la

poesía náhuatl. Conocemos también a través de los textos, algo de lo que fue la visión prehispánica del mundo y aun de lo que hemos llamado su pensamiento filosófico.

Los poetas y sabios del mundo náhuatl

El siguiente paso, ya urgente, dentro de esta línea de estudios era inquirir hasta donde fuera posible acerca de "los forjadores de cantos", los autores de esta literatura. Ciertamente es que buena parte de ella se ha tenido y ha de tenerse por anónima, obra de las antiguas escuelas de sacerdotes y sabios. Indudablemente hay también otros textos de los que incluso sabemos el nombre de su autor, sin tener por desgracia mayor información sobre el mismo. Pero se conserva al menos un cierto caudal de composiciones respecto de las cuales es posible no sólo señalar sus autores, sino también tratar con algún detenimiento de las vidas de ellos, hasta esbozar su propio perfil espiritual dentro del momento histórico en que les tocó desenvolverse.

Rebuscando en códices y textos indígenas hemos reunido cuantos datos ayudan a pergeñar las biografías de trece principales poetas del mundo náhuatl. Sus obras, así como otras repetidas alusiones a ellos, las encontramos en las dos principales colecciones de cantares y poemas, las que se conservan en la Biblioteca Nacional de México y en la de la Universidad de Texas.<sup>5</sup>

Con esta base presentamos aquí lo que hemos podido allegar sobre la vida y la obra poética de este primer grupo selecto de forjadores de cantos, cinco de ellos de la región tezcocana, cuatro de México-Te-nochtitlan, tres de la zona de Puebla-Tlaxcala y uno más del antiguo

<sup>5</sup> El Ms. de *Cantares mexicanos* de la Biblioteca Nacional ha sido objeto de numerosos estudios. No existe sin embargo hasta el presente una versión de la totalidad de los textos en él incluidos. En varias de sus obras, a partir de 1936, el doctor Garibay ha dado a conocer buena parte de estos poemas y prepara actualmente la edición bilingüe y completa de los mismos. El doctor Schultze Jena ha publicado en 1957 la paleografía y una sumamente inexacta traducción de los textos contenidos en 57 de los 85 folios del Ms., en la obra titulada *Alt-aztekische Gesänge, nach einer in der Bibl. Nacional von Mexico aufbewahrten Handschrift, Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas*, Stuttgart, 1957.

Existen finalmente otras traducciones parciales de los poemas publicados por otros autores, entre ellos por quien esto escribe (véase *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961).

El Ms. de cantares, preservado en la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas y conocido con el curioso título de "Romances de los Señores de la Nueva España", ha sido publicado por vez primera por Garibay: *Poesía Náhuatl I*, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1964.

señorío de Chalco. Hombres todos, a excepción de Macuilxochitzin la poetisa hija de Tlacaélel, el gran consejero mexicana del siglo XV, vivieron en su mayoría dentro del periodo final del esplendor azteca. A pesar de diferencias locales, fueron herederos y partícipes de igual cultura. Los mitos cosmogónicos, las mismas creencias y prácticas religiosas, una casi idéntica organización política, social y económica dieron marco a su pensamiento e hicieron posibles sus creaciones.

Nada tiene de extraño, por consiguiente, encontrar en su poesía temas muchas veces semejantes: "la guerra florida", la insistencia en la idea de la muerte, el valor supremo del arte que es "flor y canto", la amistad en la tierra, el misterio que circunda al Dador de la vida . . .

Más a pesar de los temas afines, también hay diferencias. Mucho más personal es la poesía de quien, como Tlaltecatzin, dialoga con una "alegradora", ahuiani, mujer de placer de los tiempos prehispánicos. Distinta por su hondura de pensamiento es la obra de Nezahualcóyotl y de otros poetas, verdaderos tlamatinime, sabios, como Tecayehuatzin, Nezahualpilli, Ayocuan y Tochiuhitzin. Más sencillas y directas son las palabras de la poetisa Macuilxochitzin que se empeña por destacar en su canto la feliz intervención que puede tener una mujer aun en las más graves circunstancias. Asuntos principalmente relacionados con la guerra encontramos en los poemas del señor Axayácatl, de Xicohtécatl de Tlaxcala y de Chichicuepon de Chalco. Cantos tristes, más que ningunos, son los de Cuacuauhtzin y los del también desafortunado Cacamatzin. Paradójicamente el guerrero Temilotzin nos ofrece una breve y hermosa laudanza de la amistad.

Difícil sería, cuando de algunos poetas sólo se conocen una o dos composiciones, aplicar calificativos a su obra o pretender caracterizar sus tendencias e inclinaciones. Nuestro acercamiento a "los forjadores de cantos" tiene por necesidad barreras no superables, determinadas por las mismas fuentes de información, menos abundantes y explícitas de lo que sería apetecible. Así y todo, como nos esforzaremos en mostrarlo, algo es lo que con fundamento puede decirse de estos trece poetas, no ciertamente los únicos de quienes se hace memoria en los textos. Trece hemos escogido, número particularmente significativo en el pensamiento calendárico y religioso del mundo prehispánico y también evocador de superstición en el nuestro. Sea en este caso la bien